

## EL ESTUDIO DE LA BIBLIA

El hombre se retorció víctima de un dolor atroz. La dolencia que sentía no era física. Eso deseaba él. Ya había sufrido esa clase de dolores antes y sabía que no podría encontrar alivio en bálsamos o incluso sumiéndose en un sopor etílico. Dicho dolor necesitaba de algo mayor... mucho mayor para su curación. El sufrimiento era la agonía espiritual, la oscuridad del alma, cuando uno siente que cuelga de un frágil filamento sobre las fauces del infierno.

El dolor era la vergüenza, la devastación y la ruma de la humillación personal, la revelación de un pecado secreto. Este hombre era un héroe, una celebridad nacional, un connotado guerrero, estadista, poeta, músico y líder espiritual. A lo largo de su vida, fue objeto de canciones populares que celebraban sus proezas. Se catapultó a la fama nacional cuando defendió a su pueblo y mató al enemigo más temido por su ejército, un monstruoso titán, sencillamente con una honda y una piedra lisa. Era un fiel súbdito de su rey, aun cuando este quería matarlo.

El hombre era David, el segundo rey de Israel. Su reinado marcó el comienzo de la edad de oro de Israel al extender las fronteras de la nación como nunca antes. Bajo su liderazgo, este pequeño país, con un área cercana a la del estado de Maryland, se convirtió en una potencia mundial. Ubicado en el puente de tierra que une a África con Asia y Europa —a través del cual transitan rutas comerciales internacionales—, Israel se encontraba en un lugar de gran importancia geopolítica.

La grandeza de David fue más allá de la política y la cultura. Se le conoce más por haber sido un líder espiritual, un hombre conforme al corazón de Dios. Cuando cometió cierto monstruoso pecado, fue una calamidad no solo para David y su familia, sino para toda la nación. A pesar de su fortaleza espiritual, estaba tan ciego al mal que había en su propio corazón que fue necesaria su confrontación por el profeta Natán para que David se diera cuenta de su culpa. Podemos leer el pasaje en 2Samuel 12:1-7:

Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola cordera, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él. Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia. Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl.

David fue presa de la pena a causa del desenmascaramiento, de la crítica. El versículo 13 dice: "Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás".

Junto a su estrepitosa caída de gracia y obediencia, David padeció el poder enjuiciador del Espíritu Santo. Su arrepentimiento era tan profundo como abrupto su caída. Su remordimiento fue más allá del miedo superficial al castigo, fue arrepentimiento auténtico, un espíritu marcado por un corazón roto a causa de haber ofendido a Dios. En dicho acto de contrición, David escribió la oración que conocemos como el Salmo 51. En dicho salmo aparecen todos los elementos del verdadero arrepentimiento:

*Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado.*

*Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.*

*He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.*

*Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu.*

*Vuélveme el gozo de tu salvación. Y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti.*

*Librame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; Cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, Y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Haz bien con tu benevolencia a Sion;*

Es un largo camino el que hay entre el Salmo 1 y el 51. Dicho viaje no se mide con las páginas de un libro ni con los años de experiencia, sino entre la obediencia y la desobediencia, una senda bien andada por todo cristiano. El Salmo 1 dice:

*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.*

*No así los malos, Que son como el tamo que arrebató el viento. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá.*

En una etapa de su vida, se puede describir a David como la encarnación del hombre de quien se habla en el Salmo I, un hombre como un árbol plantado junto a corrientes de aguas. Había meditado acerca de la Palabra de Dios día y noche. En aquel fuego se forjó la fuerza espiritual de David. Pero, en un momento de su vida, su atención se desvió de aquella Palabra hacia una mujer, Betsabé. Por ende, David se volvió entonces en tamo que el viento se lleva. En su estrepitosa caída, David perdió no solo su integridad, sino también su alearía.

En el Salmo 51, David ruega a Dios que lo limpie de pecado: "*Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido... Vuélveme el gozo de tu salvación*".

A pesar de que el pecado brinda grandes placeres, no brinda gozo. Si comprendemos la diferencia, podemos sortear los escollos que tientan al creyente. En medio de su sufrimiento, David añoró volver a experimentar el gozo de la salvación.

El momento de mayor gozo en mi vida fue cuando me convertí a Cristo, el momento que definió mi vida. Comparado con él, nada más en el mundo parece tener valor alguno.

A menudo escucho este testimonio. Mi amigo John Guest, un evangelista y predicador británico, nos cuenta de la noche en que se convirtió, en Liverpool, Inglaterra. Dice que no corrió

meramente a casa, sino que de hecho brincó, saltó por encima de las tomas de agua que había en su camino. Mi esposa, Vesta, se pasó la noche de su conversión caminando, pellizcándose y preguntándose: "¿Todavía la tengo?" Convencida de que sí la tenía, se acostó a dormir.

Como cristiano nuevo, me metí de lleno en las Escrituras. Quería pasar la mayoría del tiempo que estaba despierto leyéndola. En mi primer semestre en la universidad, logré incluirme en la lista del decano. Sin embargo, no era la lista de los estudiantes con buenas notas, era la lista de los que estaban en período de prueba académico. Obtuve el máximo de puntos en educación física y estudios bíblicos, y suspendí todas las demás. El puntaje que obtuve en estudios bíblicos me permitió continuar en la escuela.

Durante aquellos primeros meses de mi vida cristiana era dado a unos tremendos cambios de humor: Desde tremendas altas espirituales hasta espantosas depresiones. Visité a un pastor en busca de consejo. Él me explicó que aquel viaje espiritual en montaña rusa era bastante común entre los cristianos nuevos y que en la medida en que yo madurara en mi fe, mis altas y mis bajas se nivelarían. También me aconsejó que buscara en la Biblia y no en mis sentimientos los fundamentos de la vida cristiana. Nunca había recibido un consejo tan sabio.

### **La palabra en la conversión**

Dios se complace en hacer uso de las Escrituras para penetrar el corazón y llevarnos a fe. Es cierto que la fe se adquiere al escuchar la Palabra de Dios. Hebreos 4:12-13 dice: *Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.*

La historia está repleta de anécdotas acerca de cómo grandes personalidades se convirtieron por medio del poder de la Palabra. Agustín, que llevaba una vida de pura inmoralidad, escuchó un día jugar a unos niños que gritaban el estribillo: "Talle Lege; Talle Lege", frase en latín que significa: "Álzala y léela". Al escuchar aquello, sus ojos se posaron sobre el texto de una Biblia abierta, donde decía: *"Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne"* (Rom. 13:13-14).

Al Agustín leer las palabras *"...no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias..."*, sintió que la Palabra de Dios lo traspasaba y que el Espíritu de Dios le daba vida.

Siglos más tarde, Martín Lutero se despertó de manera similar. Lutero había luchado tenazmente contra la justicia de Dios, reconociendo que en ocasiones aborrecía el concepto en sí mismo. Entonces, mientras leía el comentario de Agustín de Romanos 1:17, Lutero vio de repente la verdad del evangelio: Que la justicia de Cristo es dada solo por la fe. Dicho despertar en Lutero inició la Reforma protestante.

Romanos también jugó un papel decisivo en la conversión de Juan Wesley, El se encontraba en Aldersgate, en Londres, cuando escuchó un sermón acerca de Romanos y sintió que su corazón "se calentó de manera extraña". Wesley consideró que ese fue el momento de su conversión.

Mi propia conversión fue precipitada por el poder penetrante de las Escrituras. Me encontraba conversando con un estudiante de último año en mi primera semana en la universidad. El fue la primera persona a quien conocí que hablara de su relación personal con

Jesús. Conversamos acerca de temas generales. No hubo una presentación formal del evangelio, pero él habló de la trascendental sabiduría de la Biblia. Citó un pasaje más o menos oscuro de Eclesiastés: *"y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará"* (11:3b). Las palabras de dicho texto me impresionaron grandemente. De repente, me vi a mí mismo como al árbol: Inmóvil, tirado ahí y sencillamente pudriéndome. Vi mi vida como el árbol en descomposición: Llena de corrupción y descomponiéndose poco a poco. Con aquello en mente, me fui a mi habitación y sentí la necesidad de arrodillarme. Me arrodillé al lado de mi cama y rogué a Dios que me perdonara por mis pecados. Fue entonces que conocí a Cristo, quien me dio una nueva vida y levantó mi vida descompuesta del suelo del bosque. Creo que es probable que en toda la historia de la Iglesia Cristiana, yo haya sido la única persona que se haya convertido por ese versículo de Eclesiastés.

### **La palabra en el crecimiento espiritual**

Tal como la Palabra de Dios es empleada en nuestra conversión, la Biblia resulta un instrumento imprescindible para nuestro crecimiento espiritual. Al sumergirnos en la Palabra de Dios, comenzamos a adquirir la mente de Cristo y aprendemos qué es llevar una vida de discípulo.

De cara a la muerte, el apóstol Pablo escribió su última carta a su querido amigo y discípulo Timoteo. La instrucción de Pablo fue un llamamiento a estudiar de manera diligente las Escrituras: "Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Ti. 3:14-15).

La primera vez que leí dicho pasaje, noté cuan relacionado estaba con la declaración que había hecho Pablo en 4:7: *"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe"*. Era como si las palabras estuvieran embrujadas. Yo ya las había oído antes, pero no sabía que eran de la Biblia. Cuando era adolescente, mi padre sufrió varios derrames cerebrales. Estuvo dos años sin poder hacer otra cosa que no fuera sentarse en una silla con una lupa en la mano para leer la Biblia. Mi obligación consistía en arrastrarlo, como hacen los bomberos, hasta el comedor noche tras noche para la cena. Una noche, cuando lo llevaba de regreso a su silla, me pidió que me detuviera y que lo dejara sentarse en el sofá de la sala. Mientras se sentaba, me miró y me dijo: "Hijo, he peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe". Esa fue la primera vez que escuché aquellas palabras, y no tenía idea de que eran de las Escrituras. Pero yo sabía el significado que encerraban y no me gustó para nada. Le respondí con brusquedad: "No diga eso, papá".

Sin mencionar otra palabra lo llevé a su silla en el cuarto. Como una hora más tarde escuché un ruido en el cuarto. Encontré a mi padre en el suelo, con sangre brotándole de los oídos y nariz. Se encontraba en coma, de donde no salió. Resultó que las palabras que Pablo había escrito a Timoteo fueron las últimas palabras que mi padre dijo en esta tierra.

Queda claro para mí que la exhortación a continuar en las Escrituras era vital para la propia habilidad de Pablo para pelear la batalla, correr la carrera y guardar la fe. Al continuar el estudio de la Biblia, crecemos en fe y somos capaces de llevar una vida cristiana. En su exhortación a Timoteo, Pablo guió a su discípulo hacia las Escrituras, encomendándoselas a él debido a su naturaleza y función. Escribió: *"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia"* (2Ti. 3:16).

Dios es la fuente de las Escrituras. El que toda Escritura sea "inspirada por Dios" hace referencia, no a la manera en que Dios supervisó la manera de escribirse la Biblia, sino a la

fuerza del contenido de la Biblia. La palabra que se traduce como "inspirada por Dios" es el término griego *theopneust*, que literalmente significa: "Exhalada por Dios". Cuando Pablo escribió que las Escrituras eran exhaladas por Dios, la idea no es de inspiración, sino de espiración, es decir: Dios exhaló la Biblia. El punto de toda esta cuestión es que la Biblia parte de Dios. Es su palabra, que lleva consigo su autoridad.

Siempre me enseñaron, como estudiante y como académico, a verificar la fuente de cualquier aseveración. La credibilidad está directamente atada a la fuente. A veces los reporteros citan a "fuentes fidedignas" en sus artículos. La única fuente verdaderamente fidedigna es Dios. Pablo quiso que Timoteo comprendiera la fuente de la Biblia, no de qué manera fue inspirada.

Después de aseverar que la Biblia fue exhalada por Dios, Pablo explica en detalle su propósito y valor. Se dice que las Escrituras son provechosas para diversas cosas, entre las que se incluyen doctrina, reprobación, corrección y enseñanza de rectitud. El valor de la Biblia consiste primeramente en que enseña una doctrina sólida. A pesar de que vivimos en una época en que se denigra la enseñanza sólida, la Biblia le otorga un gran valor. La mayor parte del Nuevo Testamento trata acerca de la doctrina. El ministerio de educación se deja en manos de la iglesia para que esta forme al pueblo. Pablo dice: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Ef. 4:11-12).

La Biblia también resulta provechosa para la reprobación y para la corrección, cosas que nosotros, como cristianos, necesitamos continuamente. Está de moda en algunos círculos intelectuales criticar la Biblia en el campo académico. Al hacerlo, los especialistas se posicionan a sí mismos por encima de la Biblia e intentan corregirla. Si en verdad la Biblia es la Palabra de Dios, no hay nada que pudiera resultar más arrogante. Es Dios quien nos corrige a nosotros, nosotros no lo corregimos a Él. Nosotros no nos alzamos por encima de Dios, estamos por debajo de Él.

He aquí una ayuda práctica para cuando estudie la Biblia: Lea la Biblia con un lápiz rojo en la mano. Le sugiero que ponga un signo de interrogación en el margen cada vez que un pasaje le resulte confuso o difícil de entender. Del mismo modo, ponga una X al lado de cada pasaje que lo haga sentirse ofendido o incómodo. Más tarde podrá concentrarse en los aspectos que consideró contrarios, en especial los textos que haya marcado con una X. Esto le puede servir de guía a la santidad, ya que las X nos muestran rápidamente en qué aspectos se desvía nuestro pensamiento en correspondencia con la mente de Cristo.

Si no me gusta algo que leí en las Escrituras, tal vez sea, sencillamente, porque no lo entendí. Si ese es el caso, puede que repasarlo me ayude. Si es que de hecho no entiendo el pasaje y de todas maneras no me agrada, esto no es muestra de que la Biblia tiene algún defecto. Es muestra de que yo tengo algo mal y necesito cambiarlo. A menudo, antes de lograr que en un empeño todo nos salga bien, tenemos que descubrir primero que es lo que estamos haciendo mal. Cuando los cristianos experimentamos ese "cambio de mente" que constituye el arrepentimiento, no quedamos automáticamente libres de todos los malos pensamientos. La renovación de nuestra mente es un proceso que dura toda la vida. Nosotros podemos acelerar dicho proceso al concentrarnos en esos pasajes de las Escrituras que no nos agradan. Esto forma parte del "instruir en justicia" al que Pablo hace referencia. El objetivo de esta enseñanza es que el pueblo de Dios esté listo y preparado para llevar a cabo buenas obras.

## Comencemos

Sin duda, usted ha oído el siguiente cliché: "De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno". Prácticamente todos los cristianos en algún momento de su vida han decidido leer toda la Biblia. Si creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, es natural que no queramos perdernos ni una palabra. Si Dios le dejara una carta en su buzón, estoy seguro de que usted la leería. Pero la Biblia es una carta bastante extensa, y el grueso de su contenido es algo sobrecogedor, incluso para aquel que tenga la mejor de las intenciones.

Con frecuencia pido en los seminarios que alcen la mano para indicar quienes se han leído toda la Biblia.

Rara vez han alzado la mano el cincuenta por ciento de las personas. Yo les pregunto: "¿Cuántos de ustedes se han leído el libro de Génesis?" Y casi todos alzan la mano. Entonces les digo: "Mantengan la mano en alto si también se han leído Éxodo". Solo se bajan unas pocas manos. "¿Levítico?" Y ya las manos comienzan a caer con rapidez. Con Números es aún peor.

Leerse Génesis es casi como leerse una novela. Es, en su mayoría, narrativa histórica y biográfica. Contiene una serie de acontecimientos importantes en las vidas de personas como Noé, Abraham, Jacob y José. Del mismo modo, Éxodo es apasionante, ya que nos narra acerca de la penosa historia de la esclavitud de Israel en Egipto y de su liberación bajo el liderazgo de Moisés. La lucha contra Faraón es emocionante. Al llegar a Levítico, todo cambia. Cuesta trabajo leer acerca de las ceremonias, los rituales de sacrificio y purificación y demás, que nos resultan tan lejanos hoy día. Nos falta un mapa que nos ayude a transitar por esas partes tan difíciles.

Cuando entré en la universidad, me declaré a mí mismo graduado de historia. Me duró un semestre. El primer curso fue Historia de las civilizaciones, que cubría el ámbito histórico desde los antiguos sumerios hasta la administración Eisenhower. Rápidamente me sentí perdido y confundido por la gran cantidad de información que intentaba asimilar. Era un caso obvio de sobrecarga de información. No contaba con ningún esquema para procesar las fechas, las personas, los acontecimientos y otros hechos que asaltaron mi banco de memoria. Me sentí agradecido de haber suspendido el curso y rápidamente cambié de asignatura principal.

Lo que me sucedió a mí en el curso de historia es lo que le pasa a los tantos cristianos que tratan de leer la Biblia de tapa a tapa. Pienso que existe una mejor forma de hacerlo. Para que los cristianos puedan en verdad comprender la Biblia, necesitan entender primero la estructura básica y el esquema de la misma.

El Nuevo Testamento nos llama a llevar una vida de discípulos. La palabra discípulo significa "aprendiz". En cualquier disciplina es importante comenzar por lo básico y dominarlo. Arnold Palmer señaló una vez que solo uno de cada cincuenta golfistas amateur tiene un agarre correcto del palo. El legendario entrenador Vince Lombardi, cuando se enojaba debido al mal juego de su equipo, siempre retomaba los conceptos básicos. Se paraba delante de ellos agarrando un balón, lo alzaba para que todo el equipo pudiera verlo y les decía: "Esto es un balón de fútbol, [pausa] ¿Voy demasiado rápido?"

En ocasiones prestamos poca atención al aprendizaje de los conceptos básicos. Recientemente comencé a recibir clases de violín. Mi profesora es una consumada violinista rusa de mucho talento. Estuvo semanas enseñándome cómo sostener el arco antes de que me permitiera ponerlo sobre las cuerdas. En ese tiempo aprendí más ruso que violín. La palabra met se convirtió en parte de mi vocabulario regular. Yo quería correr antes de aprender a caminar.

Para estar seguros, las Escrituras nos llaman a madurez. No nos sentiremos satisfechos

con solo oírla, sino que ansiaremos la sustancia de la Palabra. Hebreos 5:12-14a dice: *Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez.*

Creo que una de las razones por la que muchos cristianos nunca llegan a la sustancia de la Palabra, sino que se quedan a nivel de oírla, es que nunca aprendieron a escucharla realmente. No por gusto las escalas son importantes para el pianista y el agarre para el golfista. Debemos dominar lo básico si queremos alcanzar altos niveles de competencia.

Comience con una perspectiva general de la Biblia. Entienda primero el esquema que sigue. Si le es posible, alístese en un curso en el cual impartan dicha perspectiva general. En Ligonier Ministries produjimos una serie de audio y vídeo en inglés titulada Dust to Glory [Del polvo a la gloria]. La serie muestra la estructura básica de la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis. No entra en detalles, pero cubre los puntos culminantes de la historia redentora. Además de la serie, yo colaboré con Robert Wolgemuth para producir What's in the Bible? [¿Qué tiene la Biblia?] El objetivo del libro es ayudar a aquellas personas que nunca han tenido ni una sencilla introducción a la Biblia. En 1977, publiqué un libro titulado Knowing Scripture [Conozca las Escrituras], diseñado para ayudar a las personas a dominar las reglas fundamentales de la interpretación bíblica. Además, el siguiente es un patrón de lectura que le sugiero a todo aquel que nunca haya leído la Biblia:

- Génesis (historia de la creación, la caída y la historia de pacto de los patriarcas)
- Éxodo (historia de la liberación de Israel y su formación como nación)
- Josué (historia de la conquista militar de la Tierra Prometida)
- Jueces (transición de federación tribal a monarquía)
- 1 Samuel (la naciente monarquía con Saúl y David)
- 2 Samuel (el reinado de David)
- 1 Reyes (Salomón y el reino dividido)
- 2 Reyes (la caída de Israel)
- Esdras (el regreso del exilio)
- Nehemías (restauración de Jerusalén)
- Amos y Oseas (ejemplos de profetas menores)
- Jeremías (ejemplo de profeta mayor)
- Eclesiastés (sabiduría)
- Salmos y Proverbios (poesía hebrea)

#### **La perspectiva general del Nuevo Testamento incluye:**

- Evangelio de Lucas (vida de Jesús)
- Hechos de los apóstoles (la iglesia primitiva)
- Efesios (introducción a las enseñanzas de Pablo)
- 1 Corintios (la vida en la iglesia)
- 1 Pedro (introducción a Pedro)
- 1 Timoteo (introducción a las epístolas pastorales)

- Hebreos (cristología)
- Romanos (la teología de Pablo)

Al leer la lista, el estudiante obtiene una noción básica, así como entendimiento del enfoque de la Biblia. A partir de ahí, puede llenar los espacios en blanco y completar la lectura de toda la Biblia.

Por cuestiones prácticas, puede que usted desee combinar la lectura del Antiguo Testamento con el Nuevo.

Le ayudará leer un cierto número de capítulos del Antiguo Testamento y después leer algunos del Nuevo hasta que complete el estudio. Martín Lutero recomendaba a sus estudiantes que se leyeran la Biblia completa cada año para mantener fresca la idea de unidad a la vez que se concentraban en un fragmento de la Biblia en particular.

### **Herramientas importantes**

Le recomiendo mucho que utilicen una Biblia de estudio. Una buena Biblia de concordancias le ayudará a encontrar versículos en particular y aumentará la comprensión del significado de conceptos de gran importancia. Se puede hacer uso de cintas de audio de la Biblia cuando se esté conduciendo o en alguna otra ocasión.

El estudio de la Biblia es la experiencia más enriquecedora que un cristiano puede vivir. La fe comienza y se fortalece en la Palabra porque es ahí donde nos encontramos con la mente misma de Dios.

\*\*\*